



LA METAMORFOSIS

El 8 de agosto de 1980 y una mujer joven y bonita está desnuda en una sala. A sus pies hay un tarro de pintura blanca. Ella se agacha, con las manos saca la pintura del tarro - un espeso látex - y se la reparte por el cuerpo. Repite esto numerosas veces hasta que, a excepción de los ojos, la boca y el pelo, tiene el cuerpo completamente cubierto. En la sala, blanca también, se ve una silla metálica y una franja de tierra. Ella estira las manos hacia adelante y se queda así un instante, mientras la pintura aún chorrea.

La secuencia -filmada en 16 milímetros y fotografiada por Carlos Flores y Leo Kocking, autopublicada también en un librito con el título de «Autocríticas»- podría haber pasado a la historia como una de las tantas acciones de arte llevadas adelante en el mundo artístico-intelectual de Santiago a principios de los ochenta. Días en que se hablaba de "video-instalaciones" y gente como Lotty Rosenfeld cruzaba grandes cintas adhesivas en las líneas discontinuas de la carretera, Daniela Elst proyectaba su cara sobre muros de Santiago (y lavaba las veredas) y Gonzalo Meza caminaba hacia los cuatro puntos cardinales en Isla Negra.

Todas estas cosas se filmaban y fotografiaban para poder mostrarlas después. Igual ya nadie las recuerda mucho. Si la mujer de la pintura blanca merece recordarse ahora existe una sola razón: ella era Marcela Serrano. Sí, en persona, desnuda, chorreando pintura blanca.

En el libro «Pintura en Chile» (Gaspar Galaz y Milan Ivelic, Universidad Católica de Valparaíso, 1981) hay algunas pruebas fotográficas del hecho. El "texto explicativo" que las acompaña no es muy eloquente, pero da cuenta de los niveles de pretensión de la época:

HOY, 17 AÑOS MÁS TARDE, CUESTA CREER QUE LA MARCELA SERRANO DE LA PINTURA BLANCA Y ESTA NUEVA MARCELA SERRANO SEAN LA MISMA PERSONA.



Fotografía: Carlos Flores

"... Dicha acción vincula el cuerpo desnudo del artista al cuerpo social y se presenta como una ilusión de desnudo total (mente-cuerpo). La pintura blanca que cubre ese cuerpo desnudo, viene a significar una promesa de cambio, de mudanza de condición. Esto último, apoyado en dos preceptos teóricos (Tapiés-Kandinsky) que definen el blanco teórico como el color de lo que está a punto de ser distinto. A punto de sufrir una transformación".

Hoy, 17 años más tarde, cuando en la primera edición de «El albergue de las mujeres tristes» se imprimen cien mil libros (cualquier otro escritor en Chile está feliz en los tres mil) y la distribución se planea simultáneamente en México, Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela, España (en febrero del próximo año) y Chile, cuesta creer que la Marcela Serrano de la pintura blanca y esta nueva Marcela Serrano sean la misma persona. Alguien puede decir que la valentía que se necesita para una u otra cosa sea la misma y puede que tenga razón, pero entre el hermetismo y marginalidad de «Autocríticas» y el éxito y la masividad de cualquiera de sus novelas, como sea que se lo mire, hay un largo camino, un camino más que nada mortal.

MAMA DE MERMELEDA

Luego de salir del Villa María, Marcela estudió Arte en la Universidad Católica. En 1973 egresó y ese mismo año se casó con Eugenio Llona y partió en un exilio voluntario a Italia. En 1976 se separó y dos años más tarde volvió a Chile. Militante del MAPU desde el '69, comenzó a participar en las incipientes actividades políticas de la oposición, al tiempo que desarrollaba sus

rigue a la vuelta...

El Mercurio

23

P. 22-27

La metamorfosis [artículo] Ernesto Ayala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ayala, Ernesto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La metamorfosis [artículo] Ernesto Ayala. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile